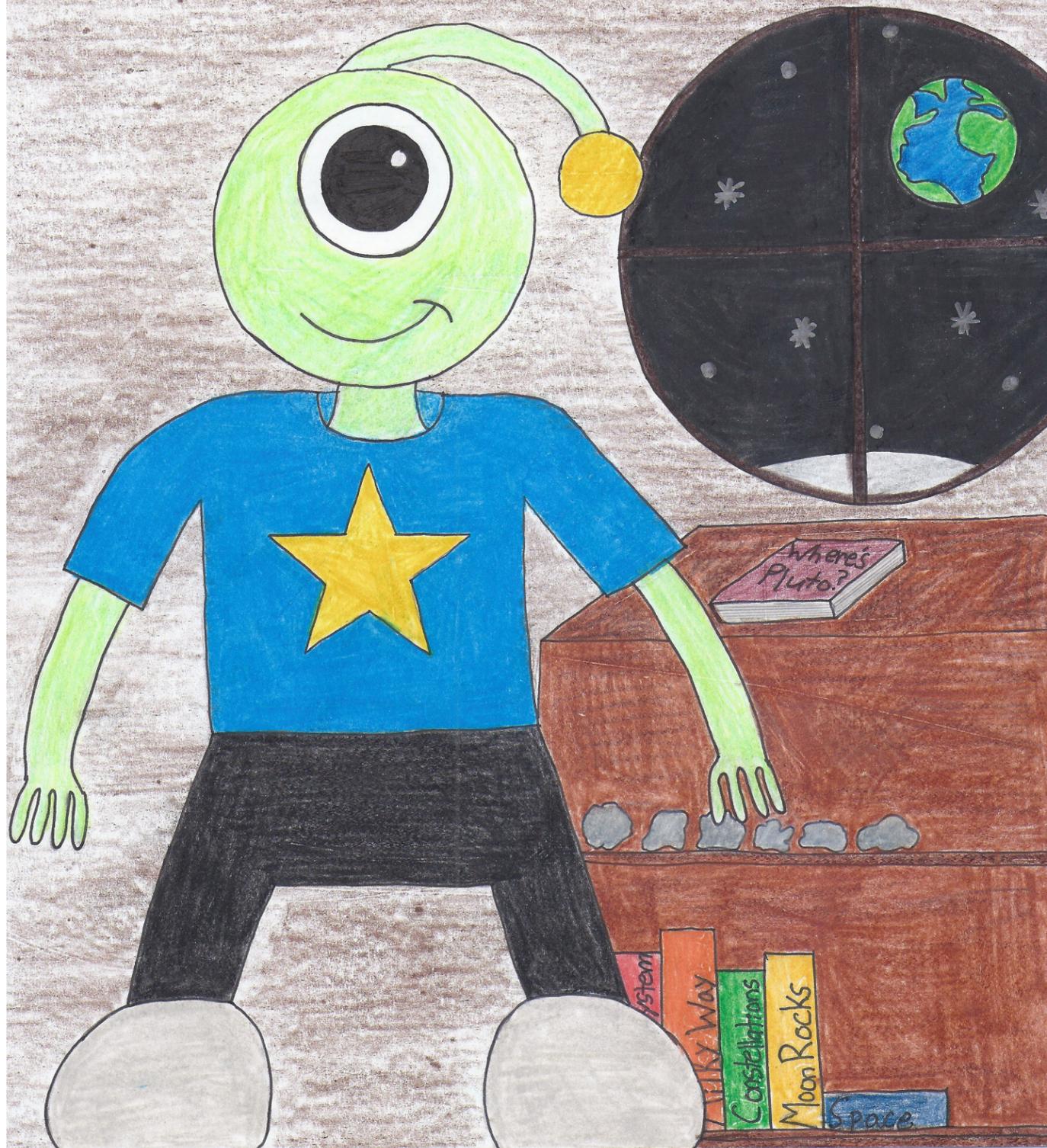


Los Misterios de la Luna

Escrito por Sera Hunter
Ilustrado por Carly Burton
Traducido por Jose Sanchez y Nereida Navarrete

Me gusta mirar el paisaje desde la entrada de mi casa. La vida lunar es muy sola, pero tengo las estrellas que me mandan saludos.

He explorado cada parte de mi casa, y conozco cada piedra. Si alguien vendría a visitarme, le mostraría la luna entera.

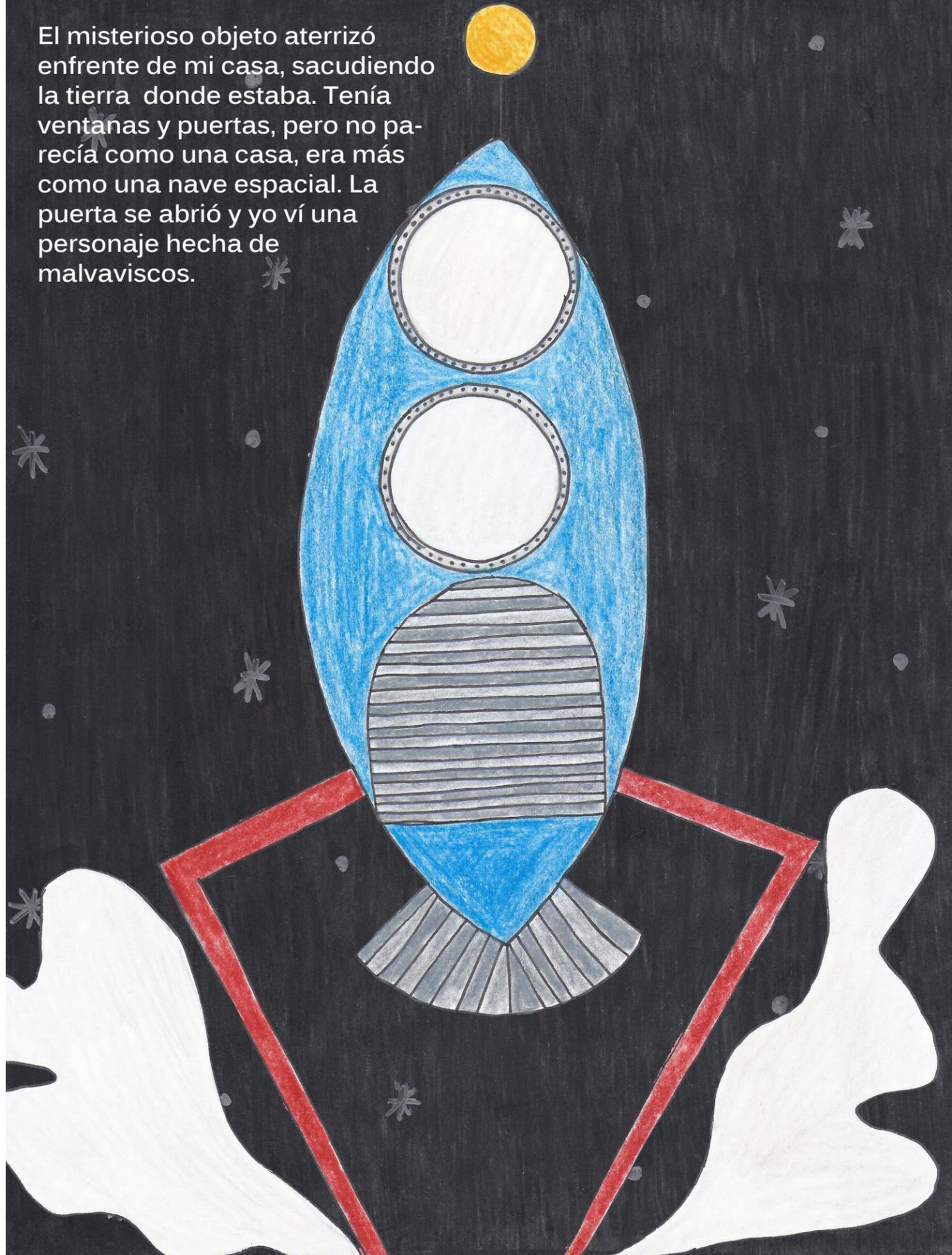


Esta mañana se sentía diferente de las demás. Usualmente, me sentaba leyendo libros, jugando con el polvo e organizando mi colección de piedras.

Pero hoy, salí temprano a mirar los cielos y allí, un objeto bajaba entre las estrellas.

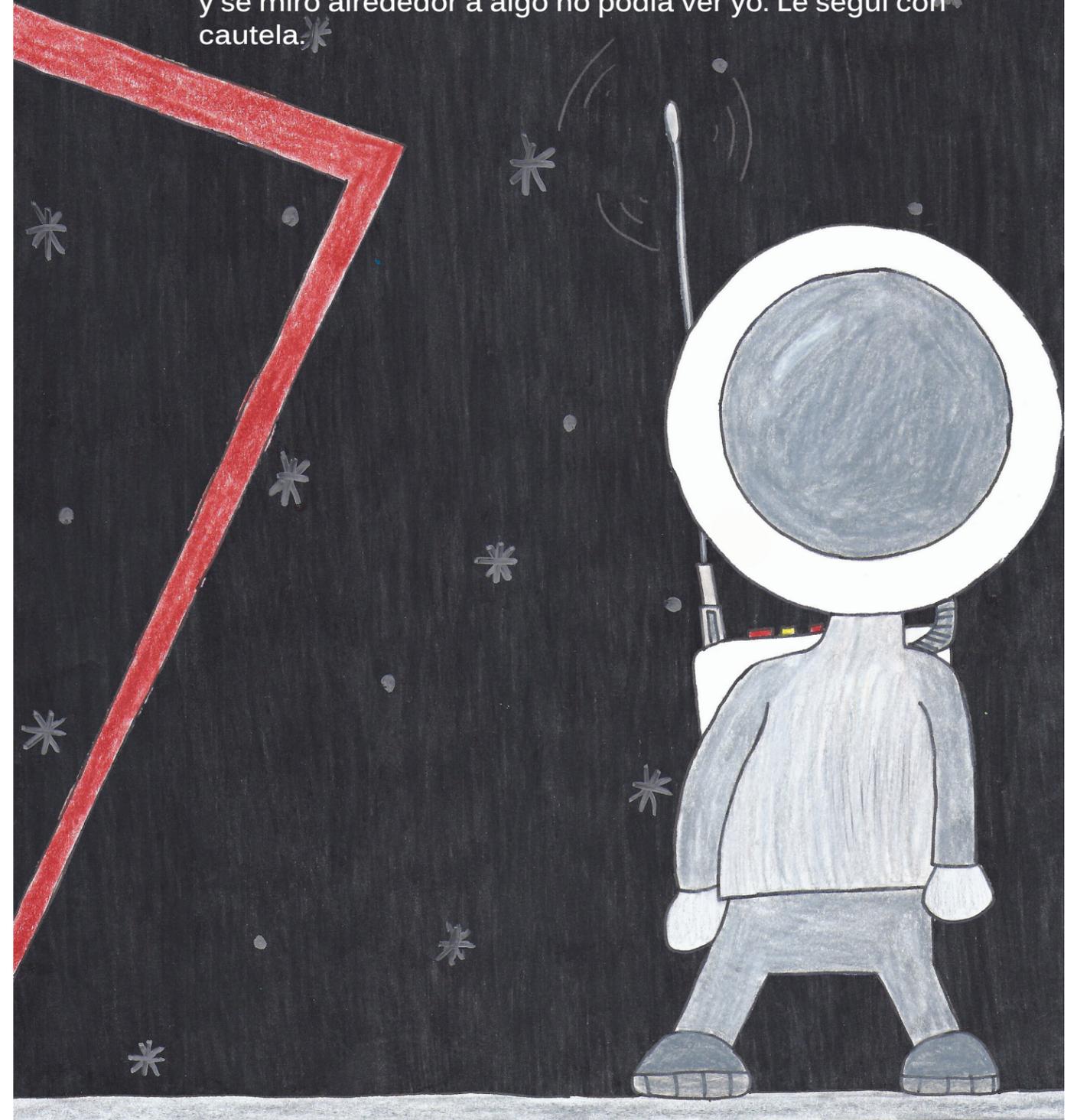


El misterioso objeto aterrizó
enfrente de mi casa, sacudiendo
la tierra donde estaba. Tenía
ventanas y puertas, pero no pa-
recía como una casa, era más
como una nave espacial. La
puerta se abrió y yo ví una
personaje hecha de
malvaviscos.

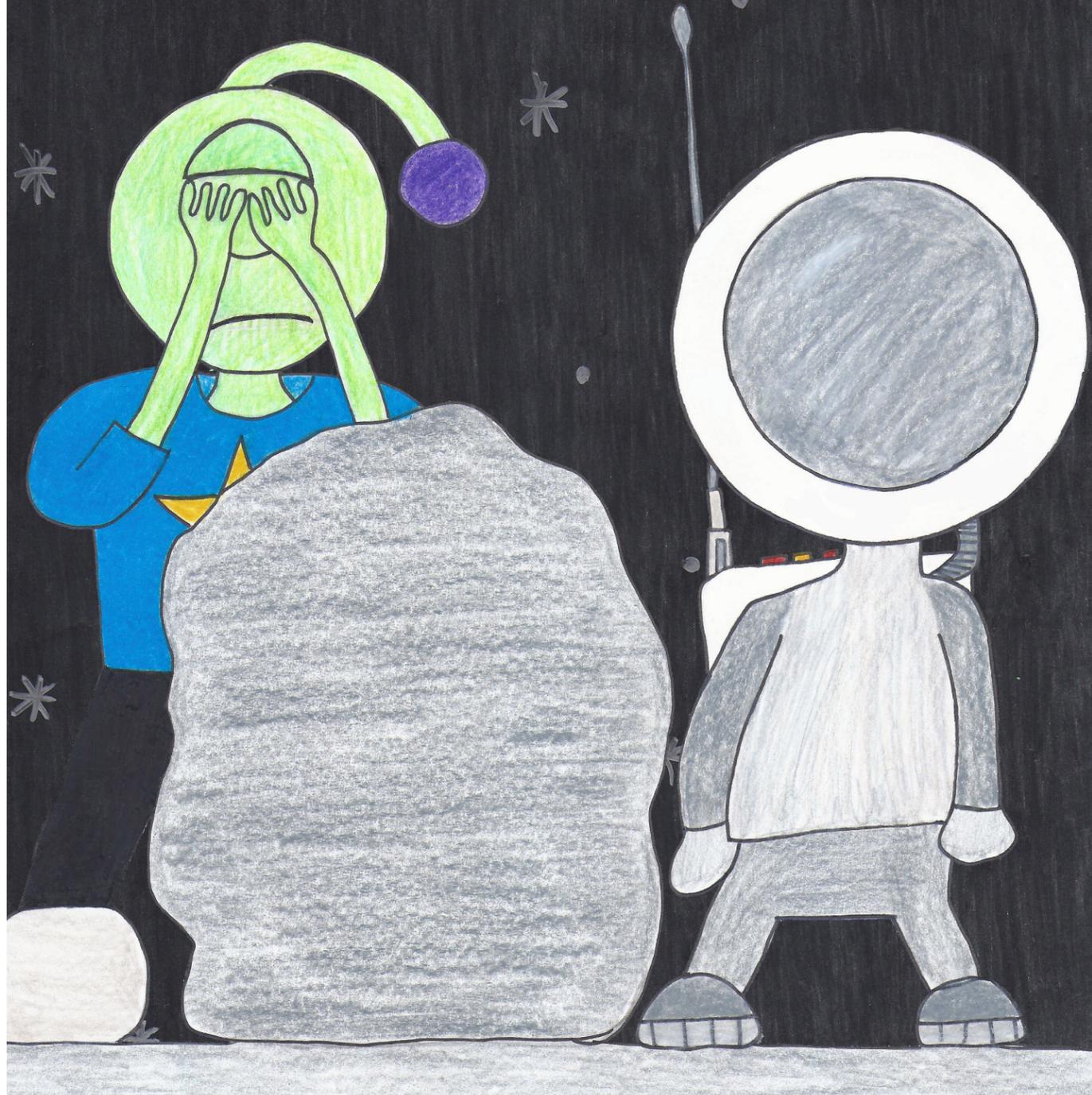


El divertido extraterrestre mirando era bien gordo y blanco con los
brazos grises y sus pies negros. Su cara estaba cubierta con una
máscara blanca. El extraterrestre parecía que no tenía ojos, oídos,
nariz ni una boca. El cargaba una bolsita.

El extraterrestre desembarcó del objeto misterioso. Lo dejó
y se miró alrededor a algo no podía ver yo. Le seguí con
cautela.*



El extraterrestre se dio una vuelta. Me agaché detrás de una roca en lugar de la luna, pero ya demasiado tarde, ¡Tal vez me vio! Se acercó a mí, y me miró con sorpresa. Se movía hacia me. Yo me cubrí mi cara verde pálido con mis brazos.

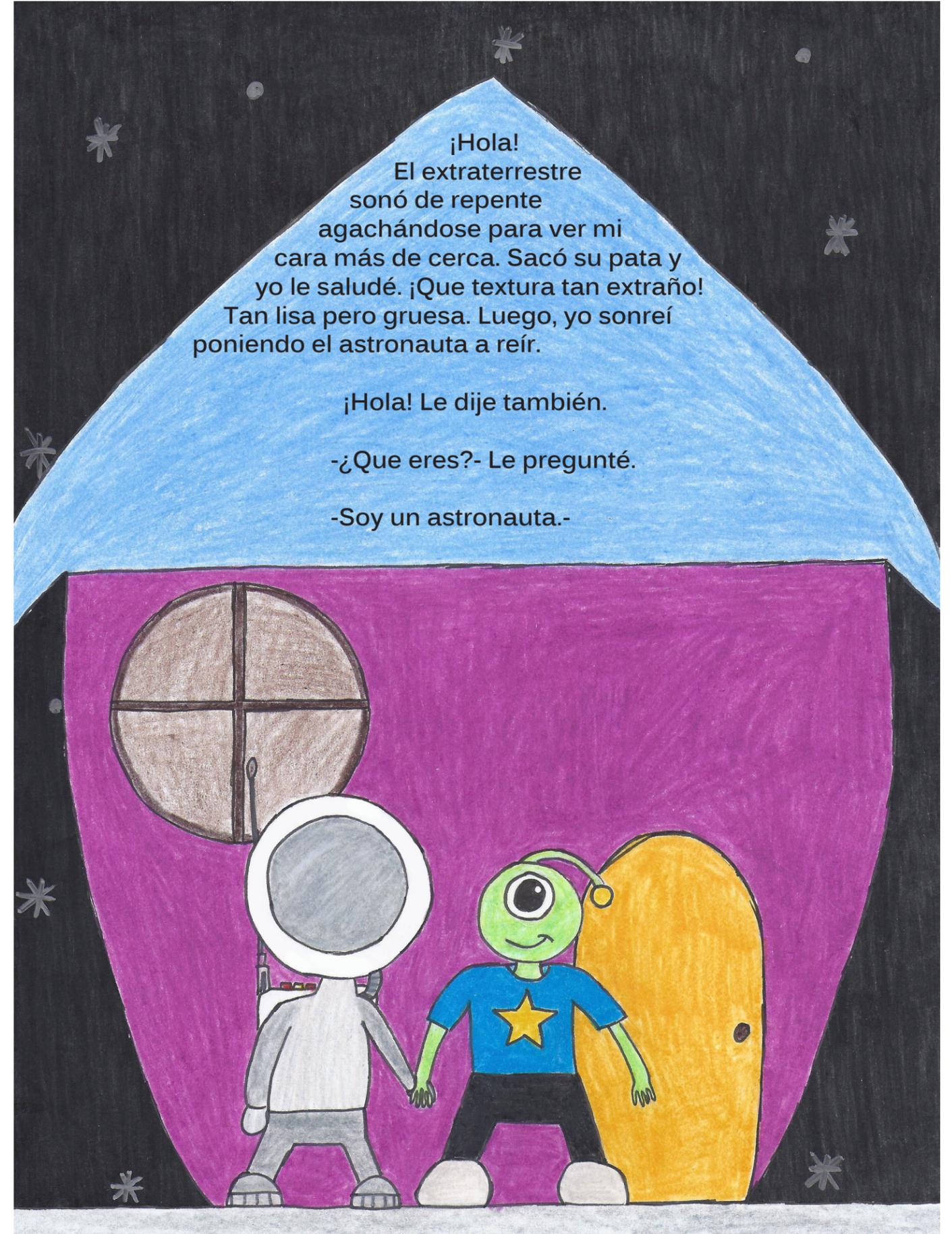


¡Hola!
El extraterrestre
sonó de repente
agachándose para ver mi
cara más de cerca. Sacó su pata y
yo le saludé. ¡Que textura tan extraño!
Tan lisa pero gruesa. Luego, yo sonreí
poniendo el astronauta a reír.

¡Hola! Le dije también.

-¿Que eres?- Le pregunté.

-Soy un astronauta.-

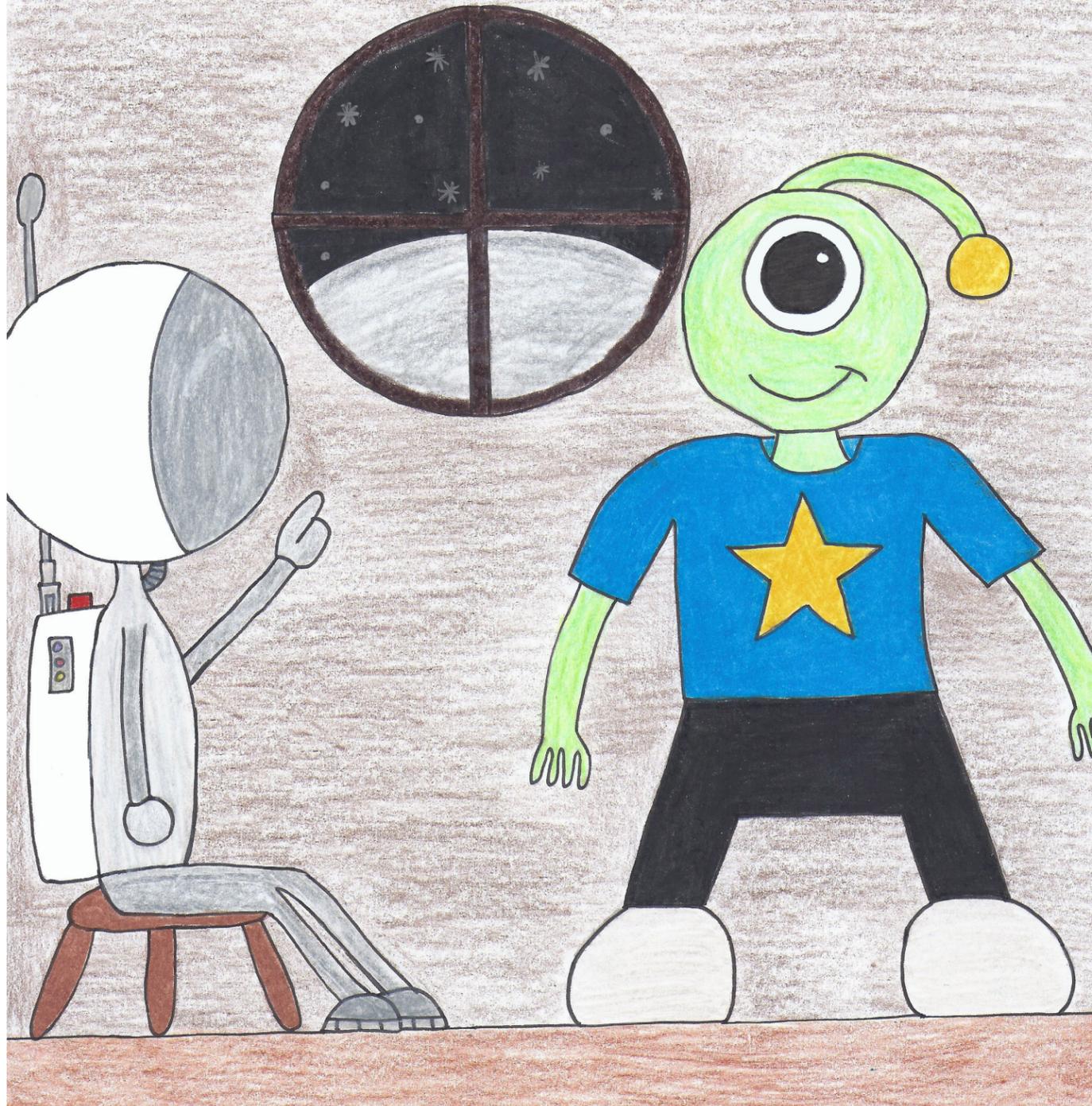


Yo y el astronauta entramos a mi casa.

-¿Qué es tu misión aquí en la luna?- le pregunté.

El astronauta apuntó a la ventana.

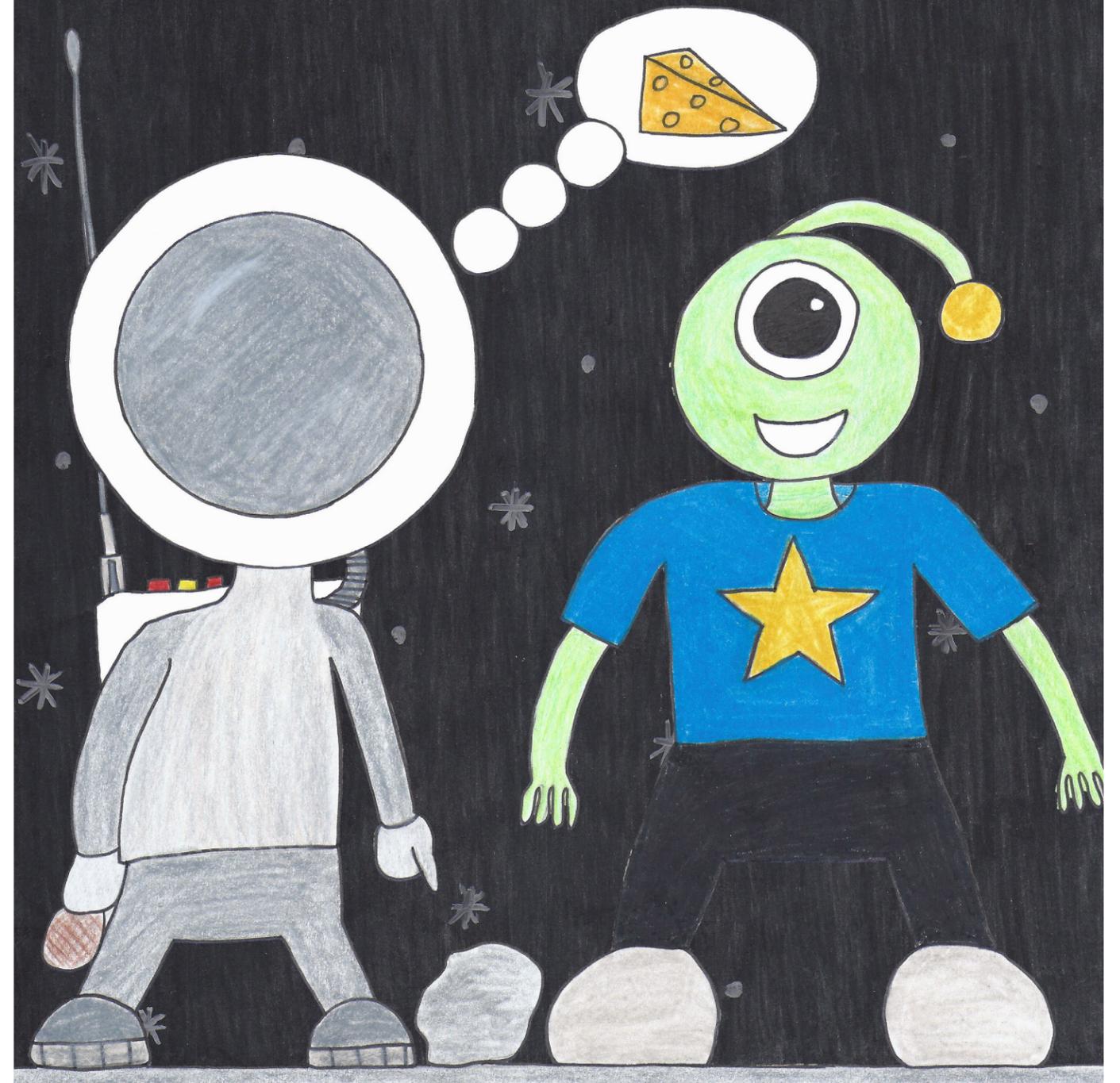
-La luna es muy misterioso para nosotros humanos. Estoy aquí para aprender de la luna. Te voy a hacer unas preguntas.-



El día siguiente, el astronauta salió de su astronave. Yo estaba en mi casa. Lo seguí, hasta que él se paró enfrente de una roca. El era tan grande.

-Aquí.- dijo el astronauta sacando su cuaderno.

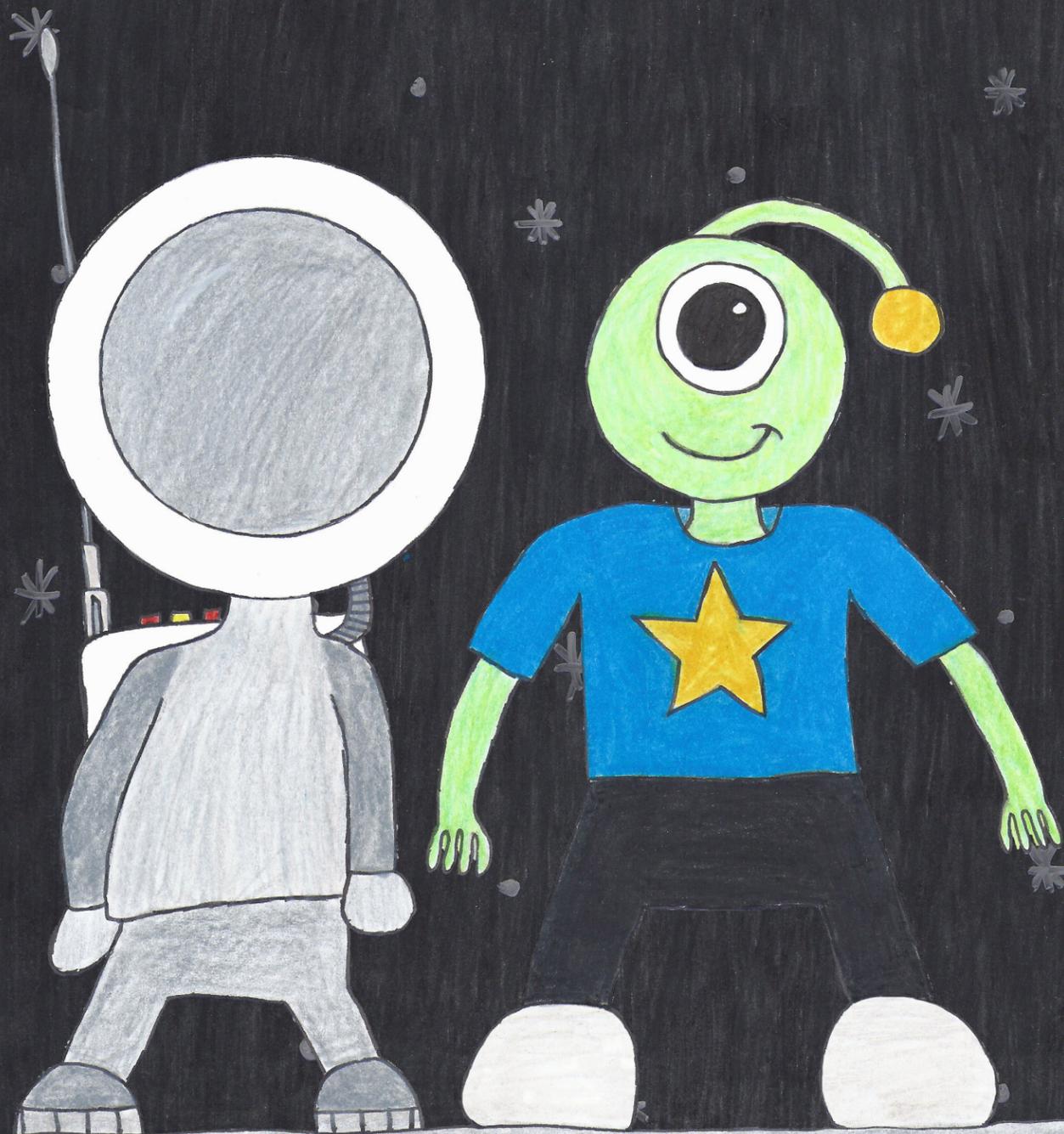
-¿La luna está hecha de queso?-



-¿Hay un hombre en la luna?- lo miré como tenía una sonrisa.

-He vivido aquí toda mi vida. Nunca en mi vida he visto otra persona. Hay más cráteres que hombres.- El astronauta anotó el asunto en su cuaderno.

-¡Wow! una respuesta tan interesante. Yo no lo sabía.-



El astronauta y yo luego caminamos por un rato. Mientras caminaba se cambió al tono negro.

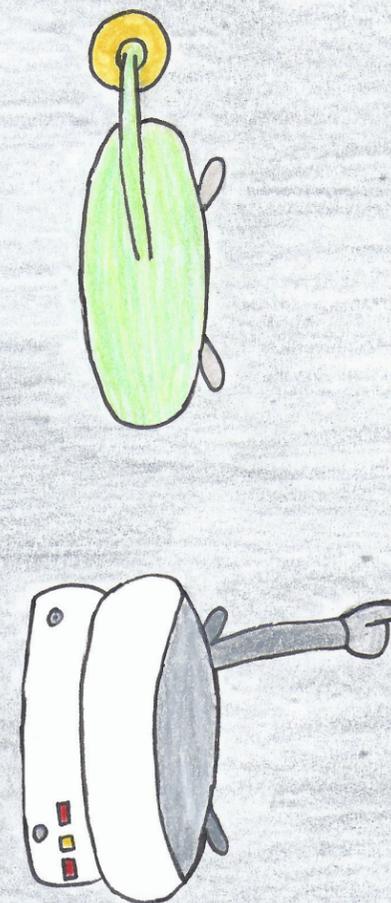
-¿Qué es?- puntando a la parte negra de la luna.

-No sé. Yo nunca he ido a la parte oscura. Me quedo en mi casa toda la tarde y la mañana.-

-¿Ves la estrella brillante allá?- el Astronauta pidió.

-Si.- contesté.

-Esa luz viene del sol. Con la luz del sol puedo ver tu mundo.-





-¿Por qué puedo flotar en la luna, pero no en mi mundo?-

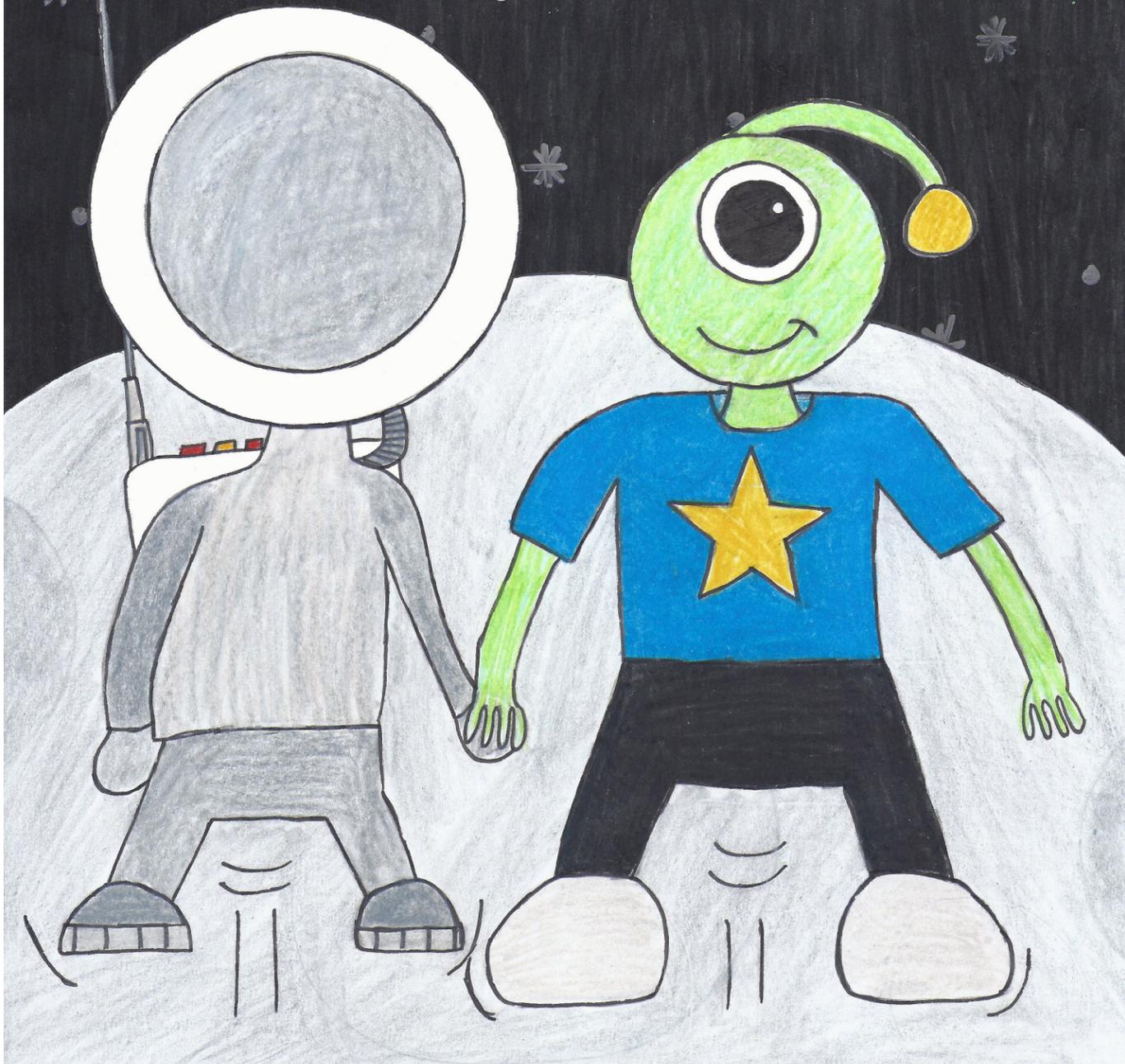
Agarré la mano de el astronauta, y empecé a saltar.

-La gravedad es diferente. Porque tu mundo está más grande que mi luna, entonces la gravedad allá es más fuerte.

El astronauta apuntó a su mundo.

-Sino puedo saltar así en la luna como en mi tierra.-

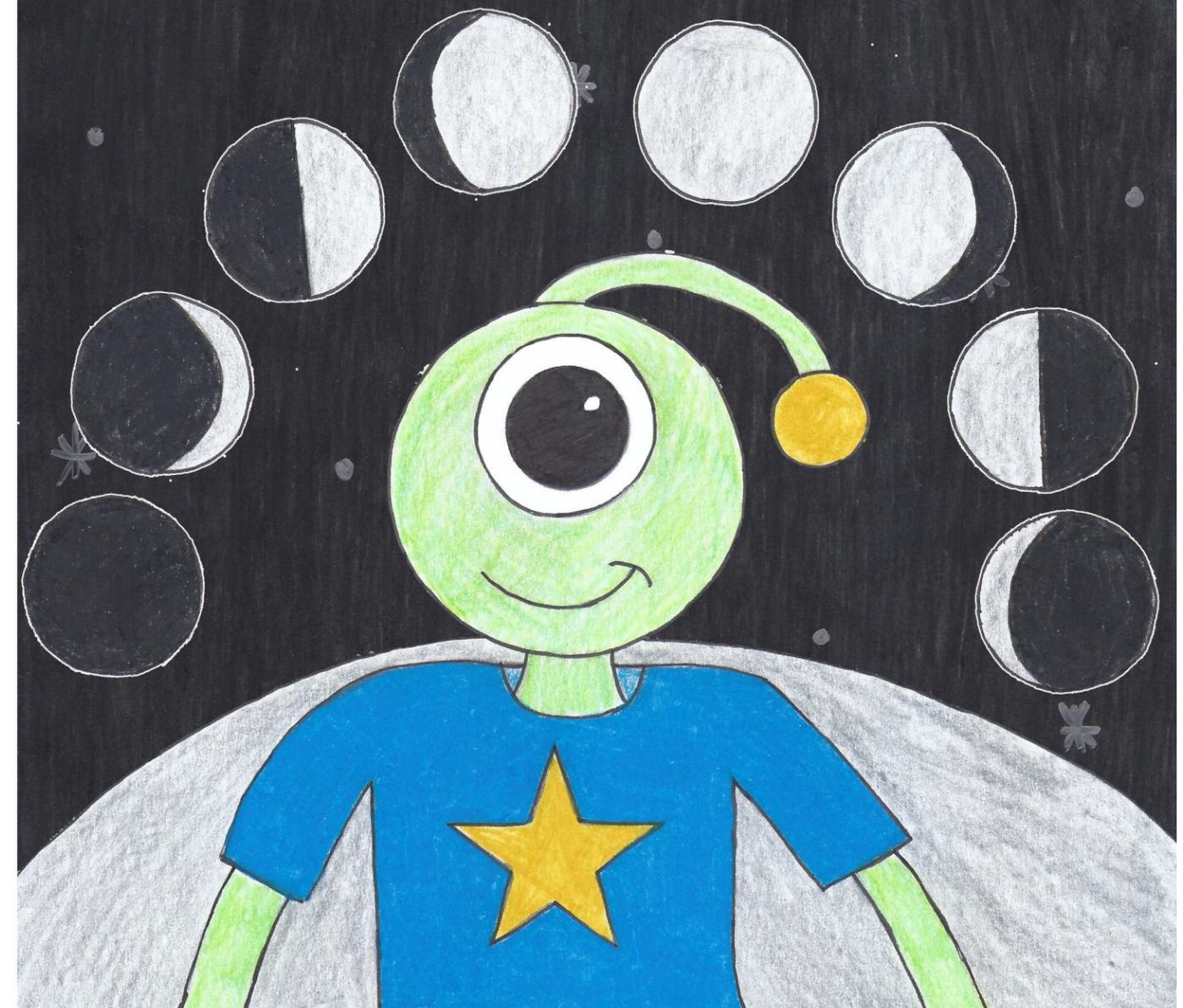
Y se saltó en un cráter más grande.



Después de un rato, me preguntó otra pregunta.

-¿Por qué la luna se aparece como que cambia de forma?-

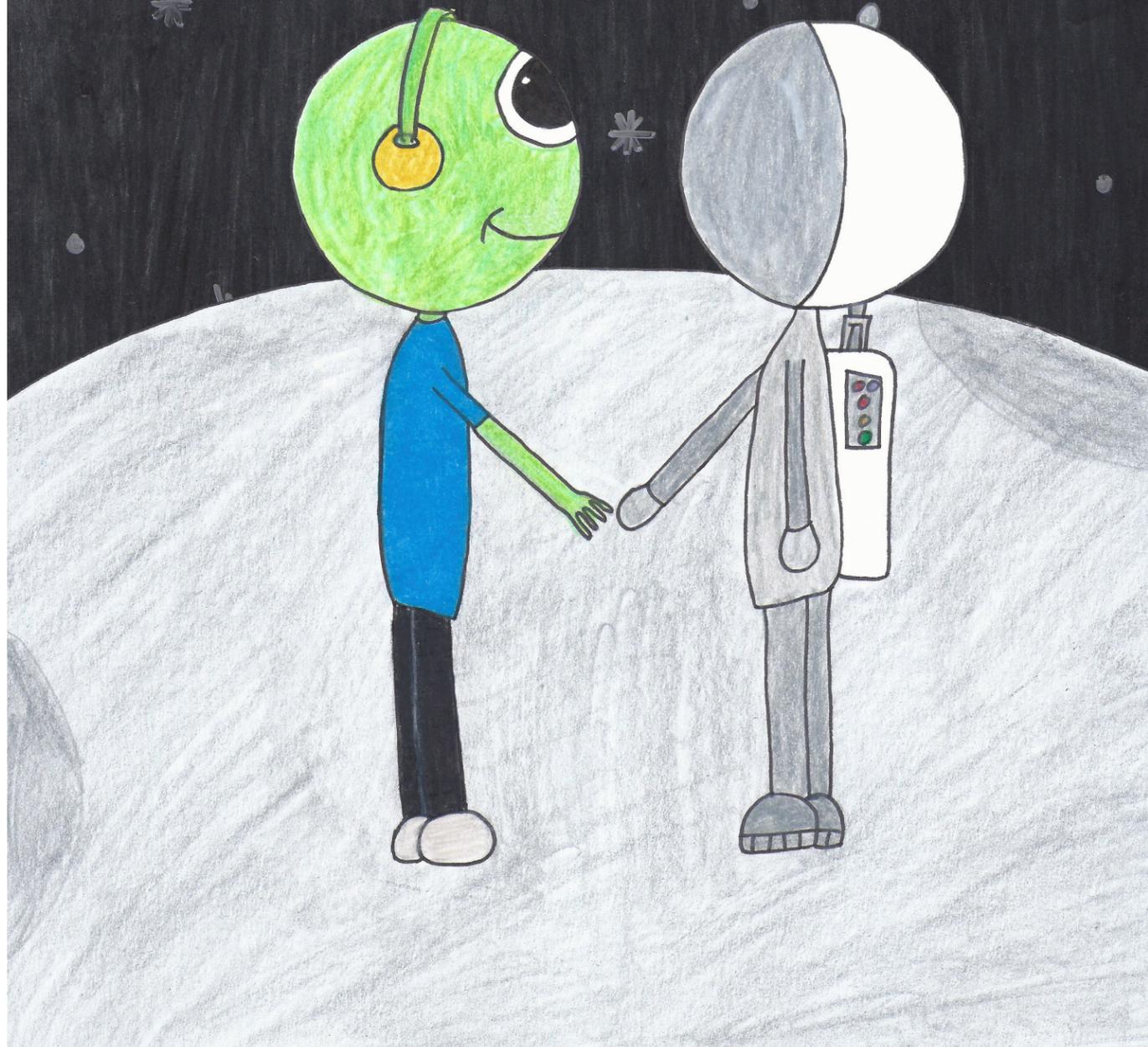
-Porque se mueve alrededor del sol, y la tierra también se mueve alrededor del sol. La luz refleja por la luna en una manera diferente cada día.-



-Gracias mucho por todo que has hecho y me ha enseñado.- dijo el astronauta. -Nunca esperaba que yo hiciera un amigo tan bueno como tú.-

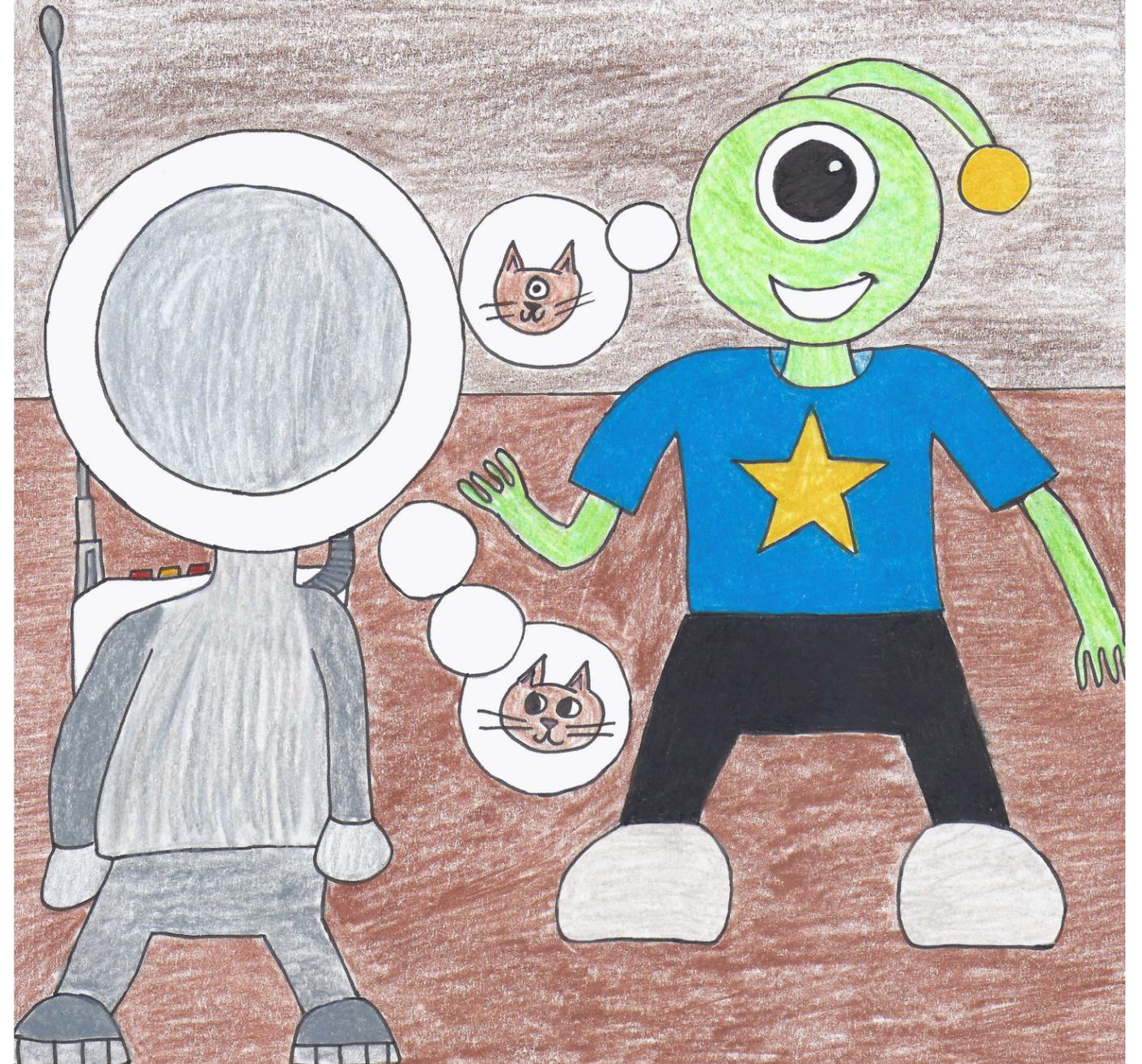
Le di una gran sonrisa.

-Gracias por venir a la luna.-



Lamentablemente el astronauta tuvo que volver a casa. Después me sentí muy sólo, sabiendo que mi amigo se había ido.

-Nos vemos pronto. Voy a venir a visitarte de nuevo. ¿De acuerdo?-



Mientras observaba la nave del astronauta volando lejos, no me sentía triste. Me sentí muy feliz. Nuestras aventuras juntos fueron muy divertidos, y por fin tuve un mejor amigo entre las estrellas. Ya es tiempo de volver a jugar con el polvo de la luna, la organización de mi colección de rocas , y volver a leer todos los libros hasta que llegue el momento de otra visita con el astronauta.

